

CONCURSO DE MICRORRELATOS | LPA BIBLIOTECAS 2025

PRIMER PREMIO

Título: *Ciudad sueña ciudad*

Autoría: Carolina Navarro Diestre

La ciudad descansa. La ciudad sueña. Del mismo modo que un cachorro humano, la ciudad se pierde en divagaciones oníricas serpenteando entre chimeneas, saltando entre apliques, apenas una sombra recorriendo las calles. Le gusta pasar por el muelle de San Cristóbal y asustar con su silueta a los pescadores. También disfruta en los callejones débilmente iluminados, donde con poco esfuerzo compone figuras que sobresaltan a los transeúntes. Pero siempre es lo mismo: sustos, fosfenos, parpadeos fugaces. En ese punto, bien entrada la noche, la ciudad se acurruca en su jergón de asfalto y su sueño torna más profundo. Fantasea entonces con ser otra ciudad, una donde el titanio reemplaza al hormigón, el cristal al óxido. También imagina limpias, libres de contaminación, sus calles. Aovillada igual que un gato, ensimismada en su arrobo, la ciudad esboza media sonrisa cuando proyecta zonas verdes a lo largo de su piel, con anchos paseos peatonales y confortables carriles bici. Entre ronquidos, chupándose el dedo gordo, la ciudad sueña con ser mejor de lo que es. Quién sabe, quizá mañana logre materializar aquello que prefigura, pero ahora debe dormir. Guardad silencio. No sobresaltéis, por favor, los sueños blancos de Las Palmas de Gran Canaria.

SEGUNDO PREMIO

<p>Título: <i>Hogar</i> Autoría: Emma Rodríguez Rodríguez</p>

Ella nunca duerme. De noche, su latido solo baja el ritmo pero sigue en alerta. Apenas descansa. Siempre está pendiente de sus niños y niñas, de sus mayores, de sus barrios, de sus parques. Solo quiere ser cada día más amable, accesible, abierta, cosmopolita, democrática, sostenible. Se retuerce cada vez que ve un gesto incívico, grosero, desconsiderado hacia los demás o hacia ella misma. A veces se deprime, después de una noche de fiesta, se siente sucia, sola. Las obras que le abren por dentro, hasta sus entrañas, no le dan miedo. Al contrario, sabe que después habrá un gran cambio. Al comenzar un nuevo día, cuando el sol le va acariciando, calle por calle, hasta llegar al último rincón, se da cuenta que siempre hay una mano amiga dispuesta a ayudar a que las cosas mejoren. Una colilla que no cae en la arena, una bolsa de plástico recogida del mar; un pequeño huerto que crece en un patio de vecinos entre risas y largas conversaciones; una anciana que es paseada en bici por un voluntario... Está exhausta pero feliz. Sabe que es el hogar de todo el que la habita y por eso sigue creciendo con prudencia.

TERCER PREMIO

Título: *Bajo el murmullo atlántico*
Autoría: Marta Pérez de Guzmán Padrón

La brisa nocturna mecía mi pelo mientras contemplaba la silueta luminosa de Las Palmas. De pronto, una sombra se formó a mi lado: una mujer vestida al modo del siglo XVI, con un acento flamenco que daba música al silencio.

—Llegué de Amberes cuando esta tierra no era más que un risco entre dos aguas —confesó, siguiendo mi mirada hacia los edificios—. Vine con mi familia en busca de fortuna, atraídos por la dulzura de la caña y el rumor de un nuevo comienzo.

Yo, arquitecta del siglo XXI, me ajusté la chaqueta sobre los vaqueros.

—Nuestra isla tiene los días contados si seguimos construyendo sin freno —susurré, sintiendo el peso de mis propias obras—. Deberíamos aprender a vivir dentro de los límites.

Sus ojos, sabios como la mar vieja, me miraron.

—En mi Amberes, la riqueza levantó murallas que acabaron separándonos —dijo, señalando la ciudad—. Las verdaderas ciudades amigas tejen puentes, no muros.

Su figura empezó a desvanecerse.

—Las Palmas no puede crecer más en tierra —murmuró—, pero sí en alma. Cuando el viento se llevó su voz, comprendí que el futuro no se mide en metros cuadrados, sino en humanidad compartida.